

PRESENTACIÓN

El profesor **Juan Ramiro de la Rosa Mendoza** presenta un avance de investigación denominado: ***La dinámica productiva en México, el déficit comercial y el sector industrial***, realizado en colaboración con Isaí Contreras Álvarez, estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas de la UAM. Este trabajo es resultado del proyecto de investigación: *La apertura comercial, las exportaciones manufactureras y su efecto sobre el crecimiento económico en México*, con registro No. 1025 y que se encuentra a cargo del profesor De la Rosa.

No obstante la seria crisis por la que atraviesa el mundo desarrollado, principalmente las economías europeas y las economías de Estados Unidos y Canadá, México ha recuperado sus posibilidades de crecimiento y sin mayor desestabilización de sus variables clave. Aunque, he aquí la principal cuestión, el crecimiento que puede tener lugar transcurre en una franja de mediano a bajo, aún insuficiente para generar soluciones a las graves desigualdades y falta de desarrollo en muchas regiones del país; asimismo, el bajo crecimiento genera pocos empleos o empleos mal remunerados y sin seguridad laboral. La cuestión de índole social comienza a aflorar como uno de los principales problemas que convendrá atacar en la presente administración, pues hasta ahora un alivio frágil lo constituye la emigración y la economía informal. En todo caso, estamos trasladando parte del problema a otra economía externa que no puede entender nuestra realidad y defiende sus propios intereses.

Más allá de las reformas que comúnmente se argumentan como vía para recuperar el crecimiento, se debe hacer énfasis en varias cuestiones que le añaden viabilidad a las posibilidades en curso:

- 1) El desarrollo del mercado interno. Esto se enlaza con una posibilidad de política activa que incentive 3 variables: consumo, inversión y gasto público.
- 2) Utilización de la política monetaria.
- 3) Definición de política industrial, tendiente a lograr una mayor integración interna de las cadenas productivas

- 4) Un buen desempeño de la inversión pública encaminada al desarrollo de la infraestructura necesaria para la atención de los distintos sectores productivos.

En los últimos años el desempeño de la industria productiva sobre todo la de manufacturas, no ha tenido un desempeño óptimo, pues ha bajado su nivel de crecimiento y por consiguiente se pierde su papel de liderazgo. A la manera de Kaldor, suponemos que un sector industrial fuerte, constituye una base firme para alcanzar un piso de desarrollo estable y constituye un signo de madurez económica; por ello, se considera una relación estrecha entre PIB industrial y PIB total.

De alguna manera podría esperarse que con la apertura económica hubiesen ocurrido un conjunto de situaciones que darían el indicio de que se está desatando el proceso de crecimiento y desarrollo económico, por ejemplo:

- 1) Impulso relativamente fuerte y estable a las exportaciones manufactureras
- 2) Ingreso importante de inversión extranjera directa dirigida a desarrollar sectores productivos modernos y eficientes, apegados a la idea de la apertura económica.
- 3) Crecimiento y ampliación del sector industrial, puesto que utilizando a las exportaciones manufactureras como eje dinámico la única forma de consolidar un proceso de desarrollo sólido es a través del fortalecimiento de las empresas exportadoras, pues las unidades productivas deberían necesariamente formar economías de escala ante la ampliación del mercado para sus productos, pues la conquista de mercado externo tendría que significar la ampliación de la producción.
- 4) Modernización de las empresas productivas, pues con la posible acumulación de capital como un esfuerzo e impulso desatado por el fortalecimiento del sector industrial, ésta podría venir aparejada con progreso técnico, y con ello, el mejoramiento de la productividad. Esta mayor productividad podría hacer más competitiva la producción interna.
- 5) Mejoramiento de salarios en general y detonación del empleo sobre todo en el ámbito industrial, como consecuencia del mejoramiento de la

productividad y del desempeño del sector industrial; lo cual traería como consecuencia una ampliación del mercado interno, lo que mejoraría las condiciones de la demanda para el conjunto de producción de otros sectores de la economía.

En general, estaríamos hablando de un círculo virtuoso económico que traería un impulso al crecimiento y al mejoramiento del bienestar mediante salarios y empleo.

De los anteriores impulsos sólo los dos primeros se han cumplido y ahí se ha estancado el proceso, sin mayores efectos reales sobre el resto de la economía.

La estrategia de crecimiento seguida por México ha apostado por favorecer la apertura comercial como una forma de aprovechar el mercado mundial y específicamente la economía de Estados Unidos a fin de que a través de la dinámica de las exportaciones manufactureras incentivar la economía interna. No obstante, lo que se tiene es una insuficiente dinámica interna como consecuencia de la falta de una estructura productiva sólida (entiéndase cadenas productivas) y del exiguo desarrollo tecnológico, lo que impide elevar la competitividad de las exportaciones manufactureras, que actualmente poseen escaso valor agregado, el cual podría generar efectos positivos al interior de la economía, además de aliviar, en cierta medida, el déficit del sector externo.

En consecuencia, uno de los problemas acuciantes a inicios de la segunda década del siglo XXI se percibe que es la continua generación de crecimiento económico, aparejado con su resultado paralelo, el empleo suficiente para la población que se viene a integrar al mercado de trabajo, y evitar salidas erróneas o precarias.

ATENTAMENTE:



Dra. Beatriz García Castro
Jefa del Departamento de Economía.

La dinámica productiva en México, el déficit comercial y el sector industrial

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza*
Isaí Contreras Álvarez**

Introducción

No obstante la seria crisis por la que atraviesa el mundo desarrollado, principalmente las economías europeas y las economías de Estados Unidos y Canadá, México ha recuperado sus posibilidades de crecimiento y sin mayor desestabilización de sus variables clave. Aunque, he aquí la principal cuestión, el crecimiento que puede tener lugar transcurre en una franja de mediano a bajo, aún insuficiente para generar soluciones a las graves desigualdades y falta de desarrollo en muchas regiones del país; asimismo, el bajo crecimiento genera pocos empleos o empleos mal remunerados y sin seguridad laboral. La cuestión de índole social comienza a aflorar como uno de los principales problemas que convendrá atacar en la presente administración, pues hasta ahora un alivio frágil lo constituye la emigración y la economía informal. En todo caso, estamos trasladando parte del problema a otra economía externa que no puede entender nuestra realidad y defiende sus propios intereses.

Más allá de las reformas que comúnmente se argumentan como vía para recuperar el crecimiento, se debe hacer énfasis en varias cuestiones que le añaden viabilidad a las posibilidades en curso:

- 1) El desarrollo del mercado interno. Esto se enlaza con una posibilidad de política activa que incentive 3 variables: consumo, inversión y gasto público.
- 2) Utilización de la política monetaria.
- 3) Definición de política industrial, tendiente a lograr una mayor integración interna de las cadenas productivas
- 4) Un buen desempeño de la inversión pública encaminada al desarrollo de la infraestructura necesaria para la atención de los distintos sectores productivos.

En los últimos años el desempeño de la industria productiva sobre todo la de manufacturas, no ha tenido un desempeño óptimo, pues ha bajado su nivel de crecimiento y por consiguiente se pierde su papel de liderazgo. A la manera de Kaldor,

* Profesor Investigador del Depto. de Economía de la UAM-Azcapotzalco, delarosa@correo.azc.uam.mx

** Maestro en Economía por la UAM. Estudiante de Doctorado en Ciencias Económicas por la misma Institución.

suponemos que un sector industrial fuerte, constituye una base firme para alcanzar un piso de desarrollo estable y constituye un signo de madurez económica; por ello, se considera una relación estrecha entre PIB industrial y PIB total.

1. La producción por sectores

De alguna manera podría esperarse que con la apertura económica hubiesen ocurrido un conjunto de situaciones que darían el indicio de que se está desatando el proceso de crecimiento y desarrollo económico, por ejemplo:

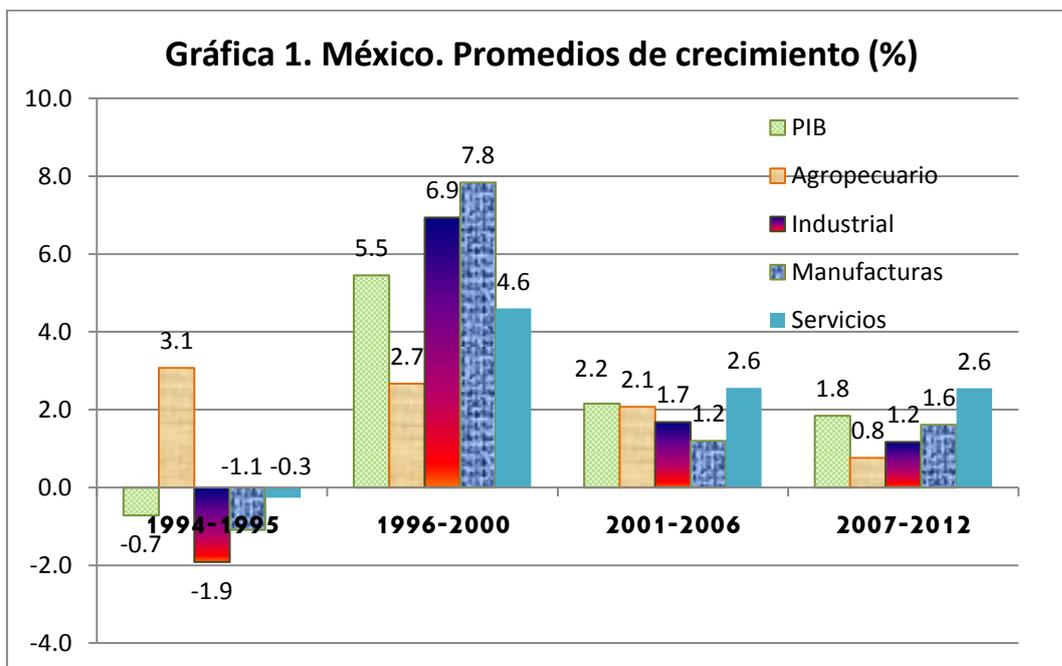
- 1) Impulso relativamente fuerte y estable a las exportaciones manufactureras
- 2) Ingreso importante de inversión extranjera directa dirigida a desarrollar sectores productivos modernos y eficientes, apegados a la idea de la apertura económica.
- 3) Crecimiento y ampliación del sector industrial, puesto que utilizando a las exportaciones manufactureras como eje dinámico la única forma de consolidar un proceso de desarrollo sólido es a través del fortalecimiento de las empresas exportadoras, pues las unidades productivas deberían necesariamente formar economías de escala ante la ampliación del mercado para sus productos, pues la conquista de mercado externo tendría que significar la ampliación de la producción.
- 4) Modernización de las empresas productivas, pues con la posible acumulación de capital como un esfuerzo e impulso desatado por el fortalecimiento del sector industrial, ésta podría venir aparejada con progreso técnico, y con ello, el mejoramiento de la productividad. Esta mayor productividad podría hacer más competitiva la producción interna.
- 5) Mejoramiento de salarios en general y detonación del empleo sobre todo en el ámbito industrial, como consecuencia del mejoramiento de la productividad y del desempeño del sector industrial; lo cual traería como consecuencia una ampliación del mercado interno, lo que mejoraría las condiciones de la demanda para el conjunto de producción de otros sectores de la economía.

En general, estaríamos hablando de un círculo virtuoso económico que traería un impulso al crecimiento y al mejoramiento del bienestar mediante salarios y empleo.

De los anteriores impulsos sólo los dos primeros se han cumplido y ahí se ha estancado el proceso, sin mayores efectos reales sobre el resto de la economía.

| Cuadro 1. México. Crecimiento de sectores productivos | | | | | |
|---|------|--------------|------------|--------------|-----------|
| Periodo | PIB | Agropecuario | Industrial | Manufacturas | Servicios |
| 1994-1995 | -0.7 | 3.1 | -1.9 | -1.1 | -0.3 |
| 1996-2000 | 5.5 | 2.7 | 6.9 | 7.8 | 4.6 |
| 2001-2006 | 2.2 | 2.1 | 1.7 | 1.2 | 2.6 |
| 2007-2012 | 1.8 | 0.8 | 1.2 | 1.6 | 2.6 |

Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico. Estadísticas. Producción.

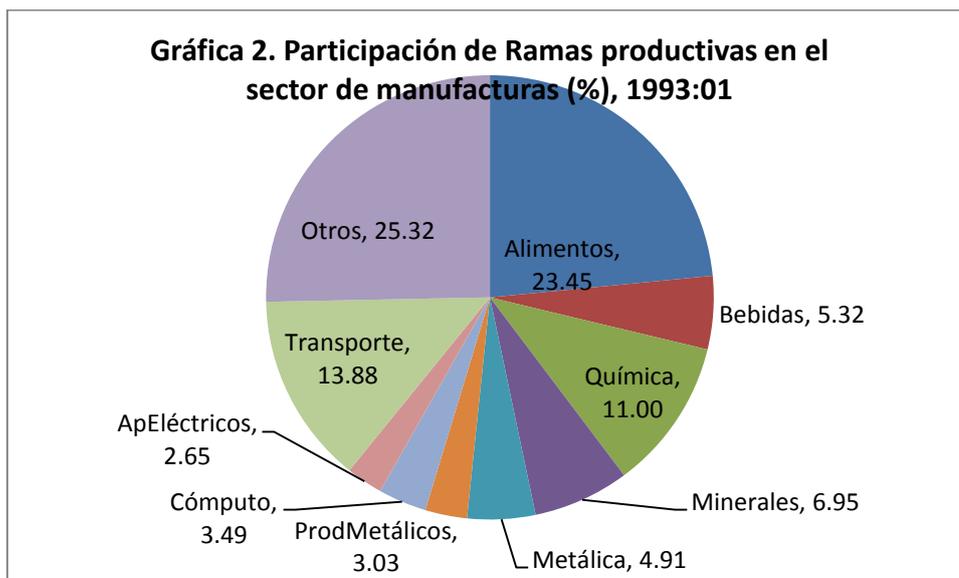


Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico. Estadísticas. Producción.

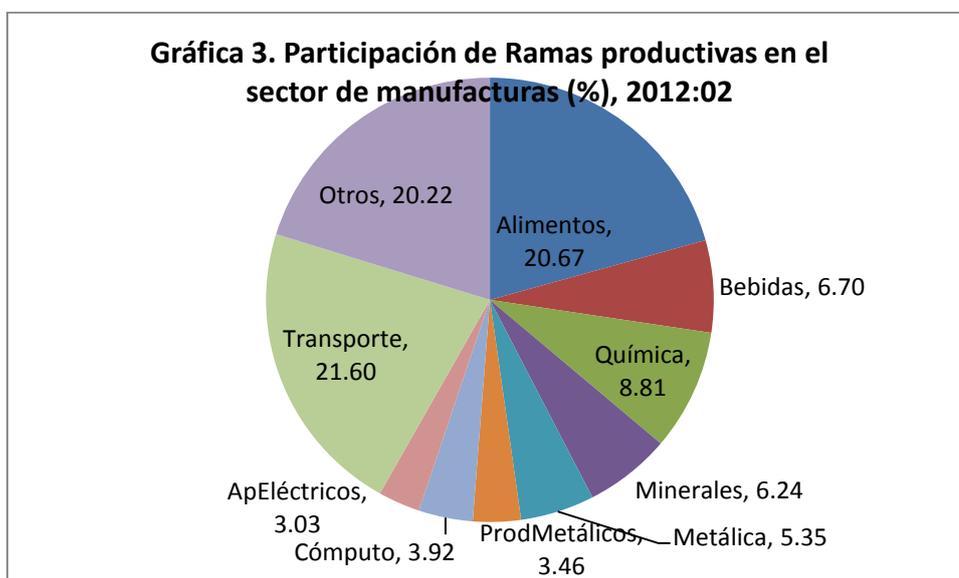
Uno de los rasgos predominantes y evidentes de una economía exitosa ocurre cuando el sector industrial se encuentra en auge y con evidentes signos de crecimiento. El sector industrial tiene capacidad de liderazgo pues se presume que actúa con rendimientos crecientes, por ello mismo puede elevarse la productividad del factor trabajo y a través de la Ley de Verdoorn establecer un círculo virtuoso de crecimiento; además, tiene suficientes eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás para lograr un claro efecto multiplicador; podría tener externalidades positivas sobre el conjunto de la economía; genera economías de escala al incentivar la inversión con un mercado potencialmente en crecimiento; en los sectores de punta se promueve la innovación y el avance tecnológico; y tendría suficientes incentivos para lograr un efecto positivo sobre el empleo.

Para el caso de México y a partir de la apertura económica, el único periodo en el cual el sector industrial ha ocupado una posición de liderazgo con toda claridad, ha sido durante 1996-2000 (gráfica 1). El PIB industrial crecía 6.9 % y el sector de

manufacturas lo hacía en 7.8 %. El PIB total creció un 5.5 %. La única etapa de auge en toda la fase de apertura. Se reúnen en el periodo tres características: hay un importante crecimiento de la inversión total, tanto privada como pública; hay un impulso importante de las exportaciones manufactureras, aunque toman auge las exportaciones de maquila; y hay un ingreso óptimo de inversión extranjera directa proveniente de manera fundamental de Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico. Estadísticas de Producción.



Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico. Estadísticas de Producción.

Por otra parte, dado el contexto de apertura, se observa que la rama productiva que más ha crecido, con mucho, ha sido la industria del transporte, pues impulsada por las

exportaciones amplias al mercado norteamericano, de automóviles terminados y motores y autopartes, ha ganado una amplia participación dentro del sector industrial (compárese gráficas 2 y 3), al pasar de 13.88% del total producido en el año 1993, a 21.6% en el año 2012, siendo la única rama que muestra esta dinámica. Sin embargo, la industria en su conjunto no ha mostrado una dinámica de crecimiento importante, tal como se atestigua con los datos del cuadro 1 y gráfica 1.

2. La producción industrial y sus efectos sobre el empleo y los salarios

A partir del proceso de apertura económica, lo que es común decir es que el sector industrial podría haberse convertido en una pieza clave para la consecución del crecimiento y, en última instancia, el desarrollo económico del país; sin embargo, más que lograr una gran dinámica transformadora que impulsara el crecimiento productivo del país, parece haberse dado una reorientación de la producción del mercado doméstico hacia el sector externo, a consecuencia de la contracción en la demanda interna acaecida en la década de los ochenta. Siendo así, poco de transformación pudo haber ocurrido, sólo en el mayor empeño maquilador ocurrido en estos años.

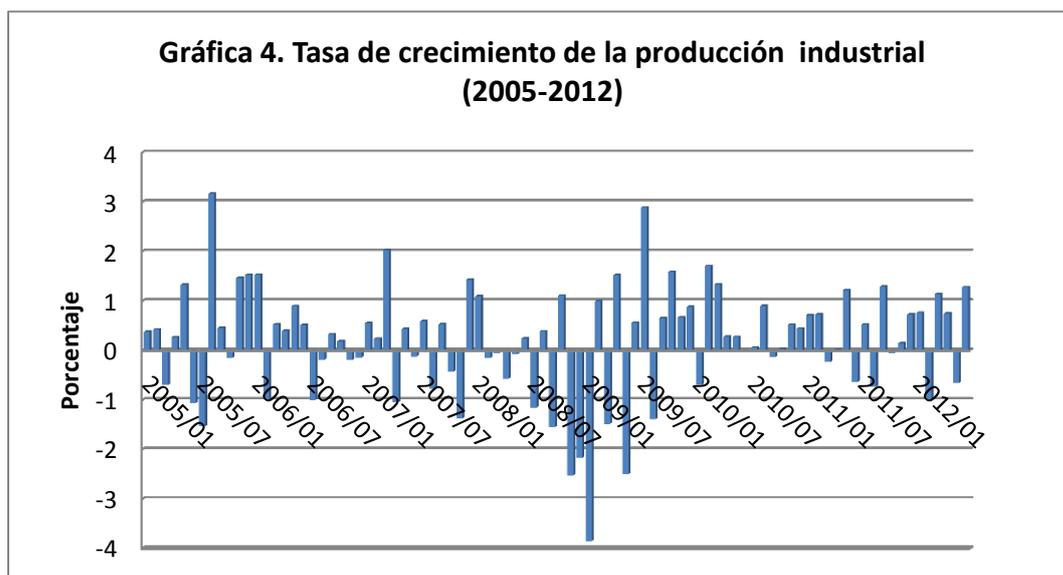
Resulta importante analizar el desempeño de la industria a partir del *PIB industrial*, ya que éste engloba actividades tales como la industria extractiva, energética, de la construcción y desde luego, las de manufacturas. Éstas son las que mayor impulso han recibido dado que sus exportaciones fungen como el motor del crecimiento económico al impulsar las ventas y la producción doméstica; además, proveen las divisas necesarias para financiar la adquisición de bienes intermedios y de capital requeridos para el proceso productivo.

En consecuencia, el siguiente análisis pone el énfasis en el período comprendido desde 2005 y hasta el primer semestre de 2012, con la finalidad de conocer cuál ha sido el desempeño del sector industrial como parte del aparato económico nacional así como el impacto que ha ejercido al interior de su estructura, en cuanto a nivel de empleo y salarios se refiere. Todo ello visto dentro de un contexto de crisis mundial (2008), caracterizado por una fuerte recesión económica que lejos de aminorar, pareciera agravarse aún más y que se ha alargado durante varios años.

Así entonces, de acuerdo con la gráfica 4, el desempeño del sector industrial en 2005 fue discreto, principalmente en el rubro de las manufacturas, donde la actividad del sector maquilador fue de apenas 3.5% y de 1% en la industria de la transformación. No obstante, hacia el final de ese año, algunas actividades industriales tuvieron un cierto repunte, tales como: la industria automotriz vía el aumento de sus exportaciones, además de las ramas de maquinaria y aparatos eléctricos, cemento y otros productos metálicos (BANXICO, 2005:25).

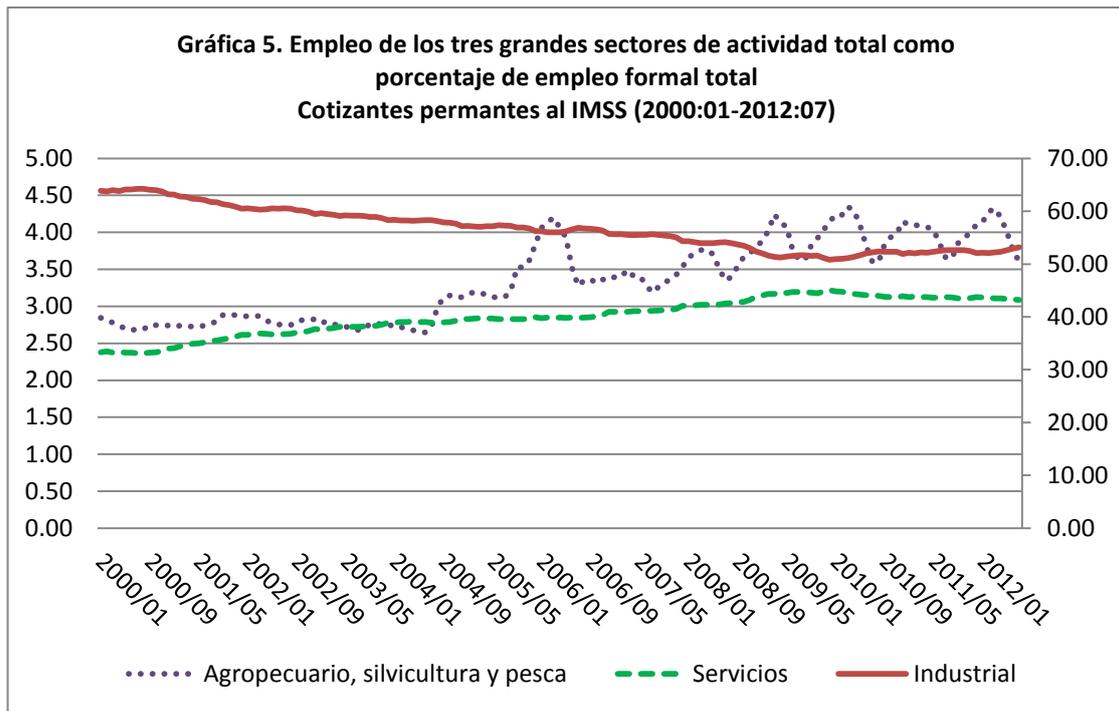
Hacia 2007, la economía nacional experimentó un crecimiento menor respecto a años anteriores -en buena medida- debido a una desaceleración en la demanda estadounidense, ocasionada por el lento crecimiento de su actividad industrial y, en segunda instancia, por la reducción en el gasto interno del país. Cabe señalar que esta tendencia se mantuvo hacia 2008, como consecuencia de la contracción en la actividad de las ramas automotriz, de materiales y de construcción, entre otras. Adicionalmente, la producción manufacturera se vio influida por la menor dinámica de sus exportaciones, así como por la desaceleración de la demanda interna de sus productos. Es decir, siendo las exportaciones manufactureras las de mayor dinámica y el mayor componente de las exportaciones totales, comenzaron a menguar por el ingreso de la economía estadounidense a una zona de recesión que también afectó a otras regiones del mundo desarrollado.

Sin embargo, fue hasta 2009, cuando México experimentó una severa contracción en sus niveles de actividad productiva, explicada por un descenso -aún más crítico- en la demanda externa (Estados Unidos continuó exhibiendo una tendencia negativa en sus niveles de producción), que impactó directamente al mercado nacional. No obstante, hacia el segundo semestre de ese año se experimentó una leve recuperación debido a un repunte en la actividad industrial de Estados Unidos (véase gráfica 4).



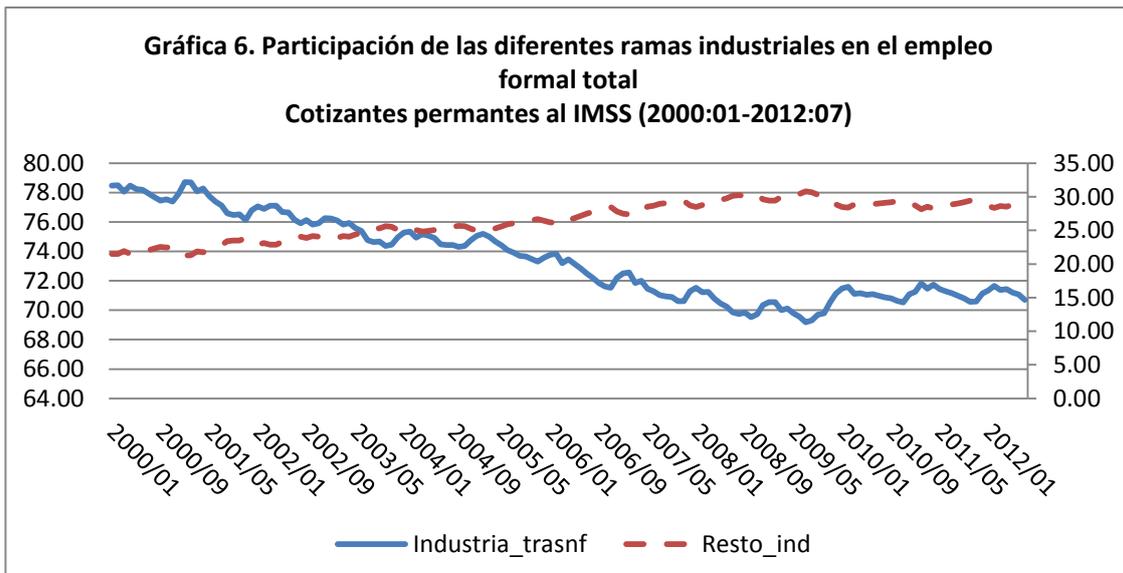
Por otra parte, algo que no debe perderse de vista es la evolución del empleo formal, que ha experimentado una interesante recomposición entre los diferentes sectores de la actividad económica¹. De acuerdo con la gráfica 5, se aprecia un descenso sostenido en la participación del *sector industrial* en términos de empleo formal, al pasar del 60% en junio de 2000 a 56% en noviembre 2005 y luego, a tan sólo 52% en mayo de 2012. Esto significa la menor capacidad de la industria para continuar generando empleos a un ritmo adecuado, conforme a la población que se viene a integrar al mercado de trabajo, sea porque llegan a la edad de trabajar (trabajo no calificado) o porque terminan un ciclo de preparación profesional (trabajo calificado); o bque el ritmo de destrucción de empleos termina por superar al ritmo de generación de empleo. No obstante, esta caída vino acompañada simultáneamente por un aumento tanto en la participación del *sector servicios* (pasó de 33% en noviembre de 2000 a 43% en mayo de 2012) como en la del *sector agropecuario, silvicultura y pesca*, aunque en menor medida este último (aumentó de 2.84% en enero de 2000 a 3.6% en mayo de 2012).

¹ La variable empleada para la medición fue el número de cotizantes permanentes al IMSS debido a que esta institución considera que un mismo trabajador es cotizante tantas veces como empleos tenga.



Fuente: Elaboración propia a partir de las ideas de Alcaraz, Carlo y García Verdú, en *Cambios en la composición del empleo y evolución de la productividad del trabajo en el sector formal de la economía mexicana: 2000-2005* (mayo, 2006) y con información del BIE (INEGI).

La razón de este caída en el nivel de empleo del sector industrial estriba a su vez, en la disminución de los niveles de empleo correspondiente a las industrias de la transformación, puesto que el resto de las ramas industriales (es decir; extractivas, de construcción y electricidad y suministro de agua potable) incrementaron sus niveles de participación (véase gráfica 6).



Fuente: Elaboración propia a partir de las tasas de Alcaraz, Carlo y García Verdú, en *Cambios en la composición del empleo y evolución de la productividad del trabajo en el sector formal de la economía mexicana: 2000-2005* (marzo, 2006) y con información del BIE (INEGI).

En consecuencia, el descenso que se observa en la participación de la rama de las *industrias de la transformación* en términos del empleo formal, así como la tendencia ascendente en la participación del sector *servicios*, pueden venir explicados en cierta medida por una tendencia de largo plazo, en la cual la población va emigrando a ciudades medianas y grandes que a medida que crecen demandan una gran asistencia en servicios y, al mismo tiempo, este sector se convierte en un gran sector demandante de trabajo a donde van emplearse esta población que va buscando mejores condiciones de la que pueden encontrarse en sus poblaciones de origen; ello explica un menor ritmo de crecimiento en la generación de empleo y, por ende, disminución de la participación en el total, de los sectores *industrial y agropecuario*. La falta de una mayor dinámica propia del sector industrial también puede explicarse con el ingreso de México al mercado internacional de las manufacturas, puesto que tiene que hacer frente a países competitivos como el caso de China, quien se caracteriza por poseer una fuerza laboral de gran dimensión (Alcaraz y García Verdú, 2006:6-7).

Ahora bien, respecto a la evolución de los salarios en el sector industrial², se toma como variable el salario base de cotización (SBC) al IMSS, que es un indicador de las remuneraciones de los trabajadores del sector formal. En el cuadro 2 se anotan los datos: A continuación se presentan los datos:

² Sector conformado por la actividad minera, las industrias de construcción, manufactureras, eléctrica y suministro de agua potable, y petrolera.

Cuadro 2. Salario base de cotización al IMSS. Variación porcentual anual

| | <u>2005</u> | <u>2006</u> | | <u>2008</u> | <u>2009</u> | | <u>2010</u> | <u>2011</u> | |
|---|-------------|-------------|---------|-------------|-------------|---------|-------------|-------------|---------|
| | (A) | (B) | (B)-(A) | (A) | (B) | (B)-(A) | (A) | (B) | (B)-(A) |
| Total | 6.8 | 5.7 | -1.1 | 5.4 | 4.1 | -1.3 | 3.5 | 4.5 | 1.0 |
| Por actividad económica | | | | | | | | | |
| Agricultura | 2.1 | 0.6 | -1.5 | 4.8 | 3.7 | -1.1 | 3.4 | 5.1 | 1.7 |
| Industrias extractivas | 15 | 9.4 | -5.6 | 11.7 | 14.1 | 2.4 | 8.9 | 4.6 | -4.3 |
| Industrias de transformación | 6 | 5.7 | -0.3 | 6.5 | 4.9 | -1.6 | 3.3 | 3.9 | 0.6 |
| Construcción | 7.2 | 6.3 | -0.9 | 5.4 | 3.2 | -2.2 | 2.5 | 3.3 | 0.8 |
| Industrial eléctrica y suministro de agua potable | 7.2 | 7.3 | 0.1 | 6 | 5 | -1 | 4.5 | 8.7 | 4.2 |
| Comercio | 6.8 | 6 | -0.8 | 5.1 | 4.1 | -1 | 3.5 | 3.8 | 0.3 |
| Transporte y comunicaciones | 5.2 | 4.4 | -0.8 | 3.9 | 4 | 0.1 | 3 | 3.4 | 0.4 |
| Servicios para empresas y personas | 4.9 | 4.6 | -0.3 | 4.4 | 3 | -1.4 | 3.5 | 4.8 | 1.3 |
| Servicios sociales | 6.8 | 4.9 | -1.9 | 5.8 | 5.6 | -0.2 | 5 | 4.5 | -0.5 |

Fuente: Elaboración realizada a partir de los informes anuales de Banxico 2006, 2009, 2011 y con información de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI). *Nota:* Los cálculos son propios.

De acuerdo con la información del cuadro 2, en 2006 el SBC presentó una variación anual de 5.7%, cifra de crecimiento inferior respecto al año previo, donde alcanzó el 6.8% (esto es, se dio una reducción del crecimiento de -1.1%). Adicionalmente, el salario base en las industrias extractivas y de la construcción experimentaron fuertes reducciones porcentuales durante el año referido, con -5.6% y -0.9 %, respectivamente.

En el año 2009 se observa que el SBC continuó con un ritmo de crecimiento descendente, puesto que exhibió una variación del 4.1%, porcentaje sensiblemente inferior al año inmediato anterior (reducción de 1.3%). Para este período, el salario base en la industria de *la construcción* sufrió una fuerte caída en el ritmo de crecimiento (aproximadamente del -2%), seguida de las *industrias de la transformación*, que experimentaron una caída del ritmo de crecimiento del -1.6% (al pasar de 6.5% a 4.9%).

Por último y respecto al año 2011, se aprecia que el SBC experimentó en promedio una variación anual de 4.5%, la cual fue superior respecto al año inmediato anterior (un incremento de un punto porcentual). Asimismo, la industria que exhibió un destacado incremento porcentual en el salario base fue la *eléctrica y suministro de agua*

potable, mientras que en las *industrias extractivas* continuaron con su tendencia a la baja llegando a crecer 4.6% (una disminución en el ritmo de crecimiento de -4.3%). En suma, ello nos habla de una percepción desigual y ritmos de crecimientos diversos en las distintas ramas productivas. En los últimos años de recesión, con bajas en el nivel de crecimiento en la percepción por la vía de salarios.

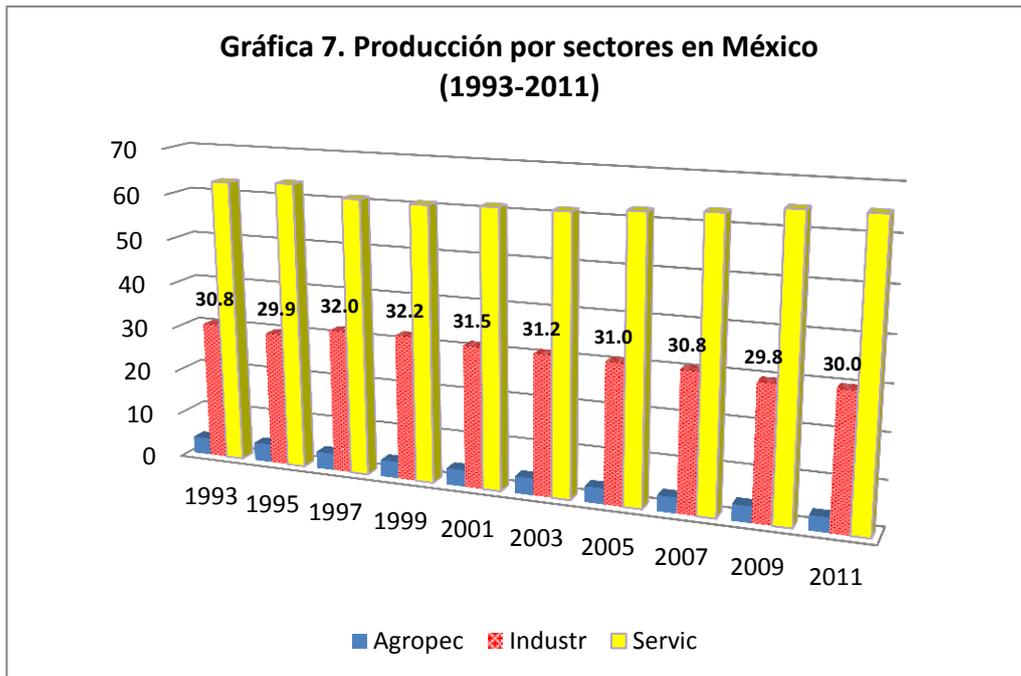
3. El desempeño del PIB, la participación del sector industrial y su capacidad para generar liderazgo

La trayectoria de la economía mexicana ha venido marcada por períodos de crisis e inestabilidad, los cuales han impactado de manera negativa sobre variables reales como producción y empleo. Esto se ha traducido, en términos generales, en fases prolongadas de crecimiento lento, las cuales se reflejan en el crecimiento exiguo del producto interno bruto (PIB), un indicador del bienestar material de la sociedad.

Si bien a partir de 1996 se recupera la economía y se logra la ansiada estabilización económica, tras los conocidos errores de diciembre de 1994 y la posterior crisis de 1995; esto permitió forjar un periodo importante de crecimiento económico durante 1996-2000, el cual sirvió para transformar y hacer crecer el régimen de maquila, además de diversificarse y ampliar el sector de servicios. No obstante, el problema del crecimiento insuficiente aún dista de ser resuelto de manera satisfactoria, mientras que los requerimientos para favorecer el desarrollo de la economía nacional son cada vez más apremiantes. Una de las explicaciones de esta dinámica puede hallarse en un tema central como lo fue el viraje en materia de política económica, que tuvo lugar cuando se abandonó el proceso de sustitución de importaciones (SI) para dar paso a la estrategia de apertura comercial; esto es, en lugar de complementar la política de industrialización por sustitución de importaciones con una política de impulso a las exportaciones que permitiera consolidar la estructura interna y a la vez, desarrollar el sector externo para conseguir con ello un efecto integrador, se optó por acoger el modelo de economía abierta de manera radical, prácticamente sin guía estatal, argumentando los vicios y limitaciones del proceso de SI, tales como la inflación, el endeudamiento permanente, las devaluaciones continuas, así como los desequilibrios estructurales ocasionados por la insuficiencia de ingresos fiscales, de ahorro y divisas; además del sesgo antiexportador de la industria (Carranco *et al.*, 2009).

En consecuencia, la nueva estrategia resultante se ha caracterizado por favorecer al sector exportador vía manufacturas, al considerarlo el detonante del crecimiento económico. En tal sentido, autores como Balassa (1982) y Krueger (1990) han argumentado que precisamente el modelo dirigido por exportaciones constituye la estrategia idónea para detonar el crecimiento económico, debido a que éstas generan efectos multiplicadores sobre el resto de los sectores productivos mediante cuatro canales que operan simultáneamente, a saber: *a)* mediante favorables relaciones insumo-producto y cambios en el ingreso inherentes al crecimiento del sector exportador, *b)* a medida que aumenta la producción y se utilizan cada vez más los recursos de capital y trabajo inactivos, se da un efecto positivo sobre el empleo de los factores de la producción, *c)* la distribución de recursos en relación con las ventajas comparativas, la mayor utilización y explotación de economías de escala y *d)* mediante el acceso a las divisas, necesarias para los países en desarrollo (Molina y Zárate, 2009:14)

Ahora bien, de resultar cierto que la propia dinámica de las exportaciones manufactureras ha generado efectos positivos sobre el sector industrial, esto debiera reflejarse necesariamente en una mayor participación del *PIB industrial* dentro del PIB total, así sea como un impulso mínimo debido a la mayor utilización de la planta industrial correspondiente a una mayor producción derivada de la mayor demanda externa cubierta por las exportaciones manufactureras, impulsada durante el período correspondiente a la apertura comercial. Empero, de acuerdo con la gráfica 7, se puede apreciar que el sector industrial presenta una tendencia a la baja desde finales de los noventa, que todavía persiste (compárese la tendencia que va de 1997 a 2011). Lo anterior pone de manifiesto la incapacidad de la apertura comercial para impulsar la inversión, la acumulación de capital y la transformación productiva de la economía (De la Rosa, 2010:7).



Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico.

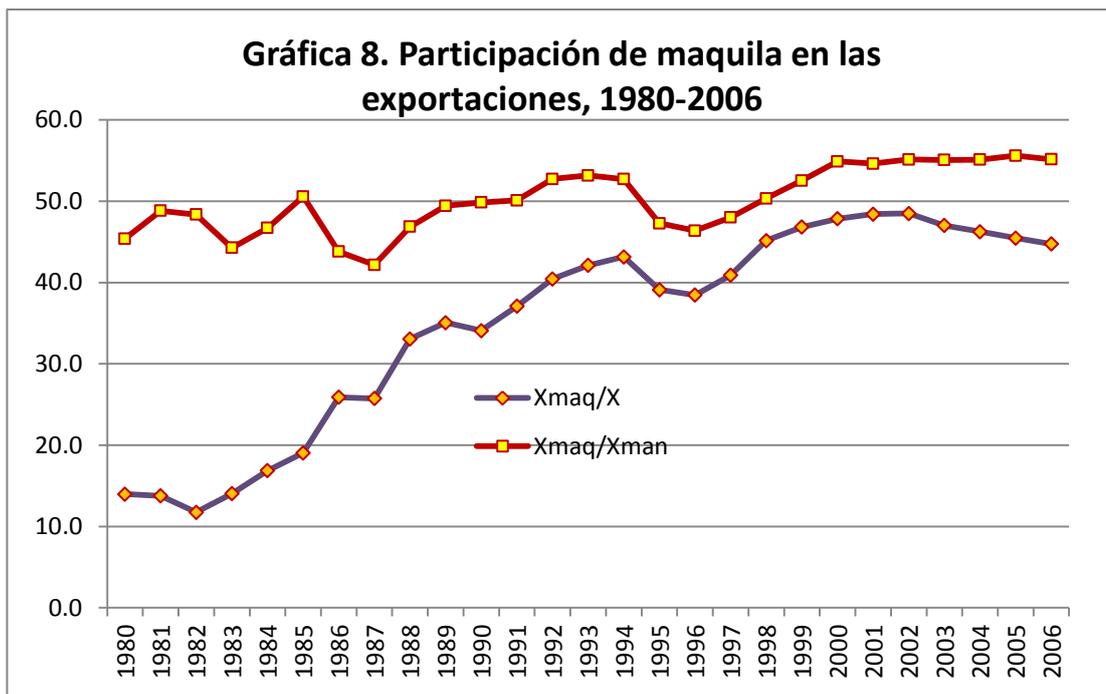
Otro de los aspectos que se debe considerar al hacer una valoración del sector industrial es su alta dependencia de la actividad maquiladora, la cual se promovió para industrializar a la región de la frontera norte,³ y ser capaz de generar empleos para las personas desempleadas al terminar el Programa Bracero; basándose en el argumento de los efectos positivos que el régimen maquilador podría generar sobre la economía nacional, tales como la atracción de inversión extranjera, el desarrollo tecnológico y el impulso al empleo.

Prueba de lo anterior es la participación destacada de la maquila como componente de las exportaciones manufactureras, donde alcanza el 55% para el periodo 2000-2006. Para los años 1980-1991 se mantuvo entre el 42% y 50% (véase gráfica 8). La tendencia es más clara cuando comparamos las exportaciones de maquila con respecto a las exportaciones totales, pues a inicios de la década de los ochenta aquellas tenían una participación de 12%, y para el periodo 1999-2003 habían alcanzado un porcentaje entre 47 y 48%. Es decir, las exportaciones de manufacturas ascienden dentro de las exportaciones totales, de la mano de las exportaciones de maquila. Este quizá sería uno de los rasgos principales de la manera en que se ha venido desarrollando

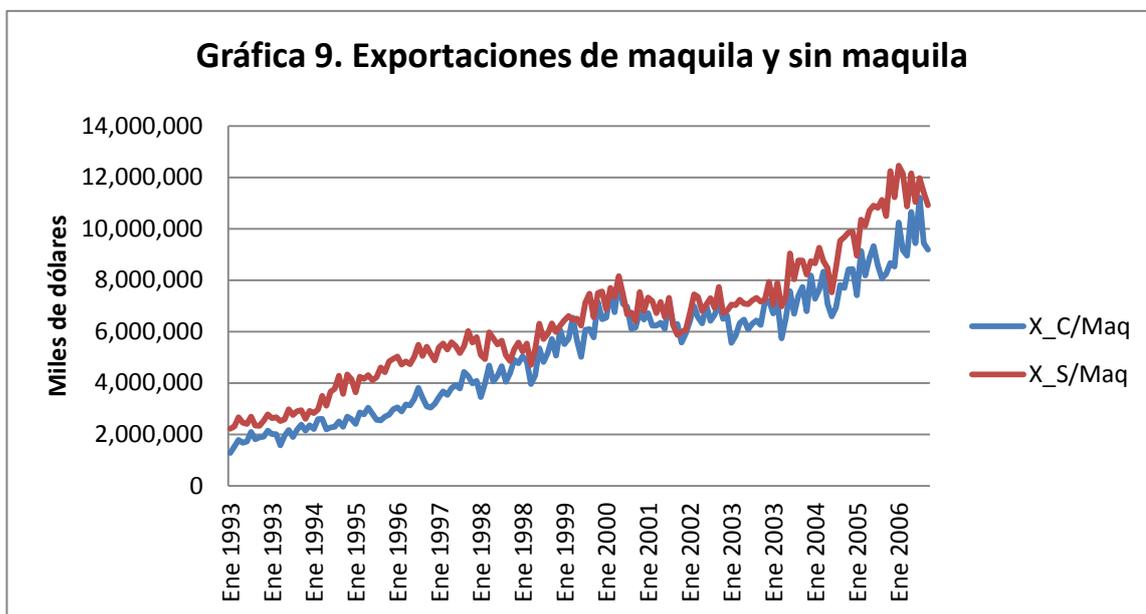
³ Posteriormente se extendería a otras zonas del país, fundamentalmente la región centro y occidente.

el sector industrial exportador manufacturero, pues es sabido que, por su propia naturaleza, el régimen maquilador genera poco valor agregado y es altamente importador. Si bien la tendencia ascendente se mantuvo durante estas dos décadas (ochentas y noventas), a partir del año 2001 este porcentaje se estanca para luego comenzar a descender a partir de 2003. La maquila redujo su participación a consecuencia de tres razones principales: *i*) la recesión experimentada por la economía estadounidense, *ii*) el descenso en materia de inversión extranjera directa y *iii*) la competencia por parte de China, que provocó el desplazamiento de una parte significativa de la maquila hacia los países asiáticos. Adicionalmente, se debe considerar los problemas inherentes al propio régimen como es la falta de desarrollo de los requerimientos tecnológicos necesarios para mejorar su inserción dentro del aparato productivo nacional, la escasa generación de valor agregado y su fuerte vínculo con las importaciones industriales.

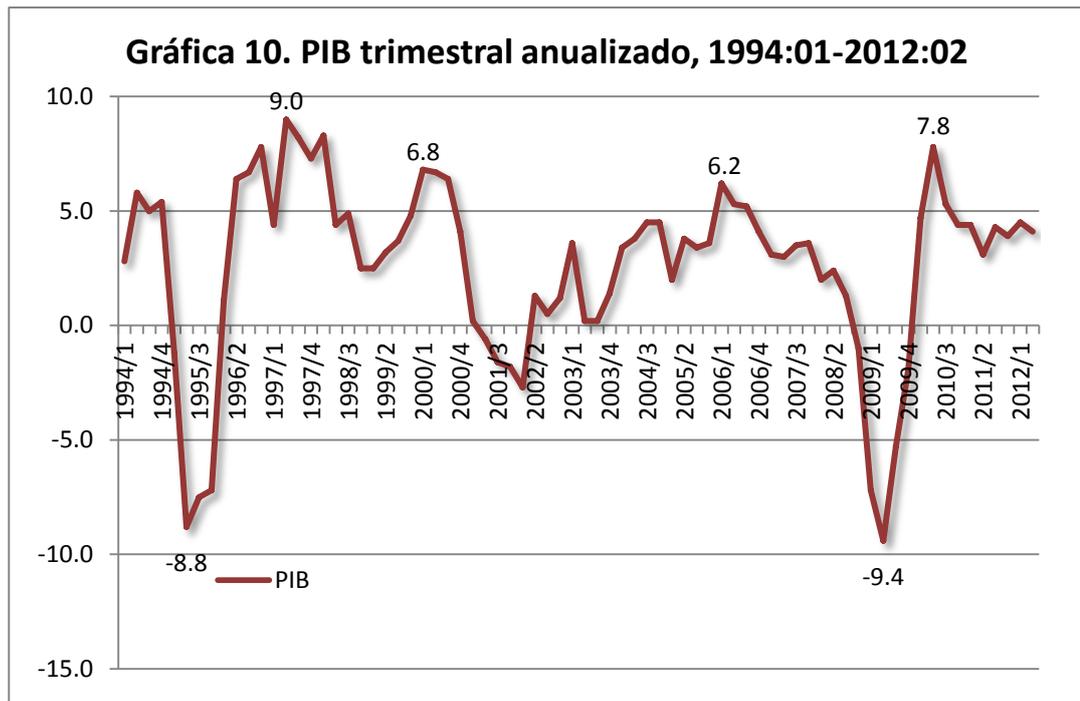
En consecuencia, las exportaciones de maquila han experimentado una cierta pérdida de dinamismo, justamente a partir de 2001, aunque se recupera algo de actividad maquiladora en la segunda mitad de esa década (gráfica 9). De cualquier forma, las maquiladoras por sí mismas no constituyen una vía para industrializar al país ni como modelo de desarrollo.



Fuente: Elaboración propia con datos provenientes del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. Estadísticas. Cámara de Diputados. Nota: Xmaq: Exportaciones de maquila; X: Exportaciones totales; Xman: Exportaciones de manufacturas.



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México. Para obtener las exportaciones sin maquila, se restaron a las exportaciones totales las exportaciones de maquila. Cabe mencionar que la disponibilidad de los datos abarca hasta 2006. Posteriormente, las exportaciones con maquila se integraron a las exportaciones totales, sin hacer algún tipo de distinción.



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México. Estadísticas de Producción.

En términos generales, la actividad económica ha transitado por una fase de contracción prolongada sobre todo a partir del año 2001. Durante este período, México ha experimentado un descenso continuo en variables como el nivel de empleo, la inversión extranjera directa (IED), las exportaciones manufactureras y desde luego, una caída del ritmo de crecimiento del producto. En relación a esto último se puede apreciar que, de acuerdo con la gráfica 10, la caída más profunda se registró en el segundo trimestre de 2009 (-9.4%; mientras el primer trimestre de 2009 descendía -7.2%), cifra algo más aguda que la registrada en el segundo trimestre de 1995 (-8.8%; mientras el tercer trimestre de 1994 descendía -7.5% y el cuarto trimestre -7.2%). La crisis de 2009, a diferencia de la de 1995, no traería aparejada una desestabilización de precios ni tasa de interés ni tipo de cambio, más que levemente afectados. Sin embargo sí se transmitiría rápidamente a descenso en la producción y empleo. Además, la recuperación ha sido más incierta y con menor efecto sobre estas variables reales.

A la luz de los resultados obtenidos, queda de manifiesto que tal como se ha venido dando el proceso de apertura comercial, se ha conformado un amplio sector servicios pero sin capacidad de liderazgo para generar una mayor dinámica económica, y un sector industrial con poco efecto sobre el producto total y las manufacturas con un

bajo crecimiento de la productividad, pocos enlaces productivos y una dinámica exportadora con un bajo efecto multiplicador y amplias importaciones, dando como resultado este panorama de lento crecimiento.

La apuesta por la dinámica del sector industrial para incentivar el desarrollo, vía las exportaciones manufactureras, dista de arrojar los resultados esperados. Por lo tanto, es necesario para el análisis retomar algunas consideraciones que bien pueden influir directamente sobre el resultado final y que en el enfoque ortodoxo se han omitido.

En este sentido, dentro de la tradición *post-keynesiana*, destacan las aportaciones hechas por Kaldor (1966) en relación al liderazgo que pueden tener las exportaciones manufactureras como motor del sector industrial, siendo éstas estimuladas por el aumento de la productividad. Así entonces, el crecimiento de la productividad y de las exportaciones manufactureras, vistas del lado de *la demanda*, podrían detonar el crecimiento del producto, provocando con ello el ingreso del sistema económico a una etapa de maduración económica.

Esta postura viene explicada por ciertas particularidades que exhibe el sector industrial, entre las que destacan: *a)* los encadenamientos productivos, que a su vez fomentan el proceso acumulativo del desarrollo, *b)* la existencia de los rendimientos crecientes a escala, que permiten la aparición de un círculo virtuoso que se establece entre la expansión de la industria, las exportaciones y el crecimiento del producto, *c)* la capacidad para convertirse en un sector generador de divisas, a través de las exportaciones manufactureras, que a su vez, permitirán aliviar la restricción generada por balanza de pagos y luego, buscar un crecimiento ulterior del producto, *d)* las externalidades positivas que resultan de la permanente innovación tecnológica y especialización de la mano de obra de un sector que se encuentra en continua competencia internacional.

En relación a la idea de los *rendimientos crecientes* exhibidos por el sector manufacturero, Kaldor pone el énfasis en la llamada *Ley de Verdoorn*,⁴ la cual establece

⁴ También conocida como *la segunda ley fundamental del crecimiento* de Kaldor y hace referencia a la relación directa entre el crecimiento de la productividad del trabajo y el del producto tanto en el sector manufacturero como a nivel total de la industria. Para mayor detalle sobre las leyes del crecimiento de este autor se recomienda consultar el texto de J. S. L. McCombie y A. P. Thirlwall (1994), *Economic growth and the balance of payments constraint*, St. Martin Press (Ed.), Londres.

una relación de carácter estadístico entre la productividad del trabajo y el producto (principalmente en cuanto a manufacturas y la industria se refiere). La lógica de esto se explica como sigue: a partir del crecimiento de la demanda por exportaciones (con énfasis en las manufacturas), el sector industrial manufacturero crece, generando externalidades positivas. Así, la productividad crece y, a basándose en esta ley, se produce el *crecimiento económico circular acumulativo*. Por tanto al crecer la productividad, el sector se hace más competitivo, lo que permite reducir los precios, incentivando a su vez, el crecimiento de la demanda por tales bienes, estableciéndose un círculo virtuoso que favorece la dinámica económica nacional.

4. El déficit comercial y el sector externo de la economía

Como consecuencia del agotamiento del proceso sustitutivo de importaciones, desde mediados de la década de los ochenta, se dio paso a una *estrategia de apertura*, donde aquellos sectores vinculados fuertemente con el mercado internacional marcaron las directrices para la consecución del crecimiento económico. La economía mexicana comenzó a operar bajo este esquema y un paso firme en este sentido fue el ingreso de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) en 1986, con el objetivo de permitir mayores flujos de comercio y de capitales. Posteriormente, este proceso se consolidó con la negociación y puesta en marcha del TLCAN, a partir de 1994.

Cabe destacar que esta estrategia de apertura comercial se basó en la idea de que ésta permitiría el abaratamiento de insumos y de bienes de capital, provocando con ello la disminución en los costos de producción, consiguiendo así que los productos nacionales fuesen más competitivos en el exterior y en consecuencia, se experimentara un aumento en el volumen de las exportaciones (De la Rosa y Contreras, 2012: 45).

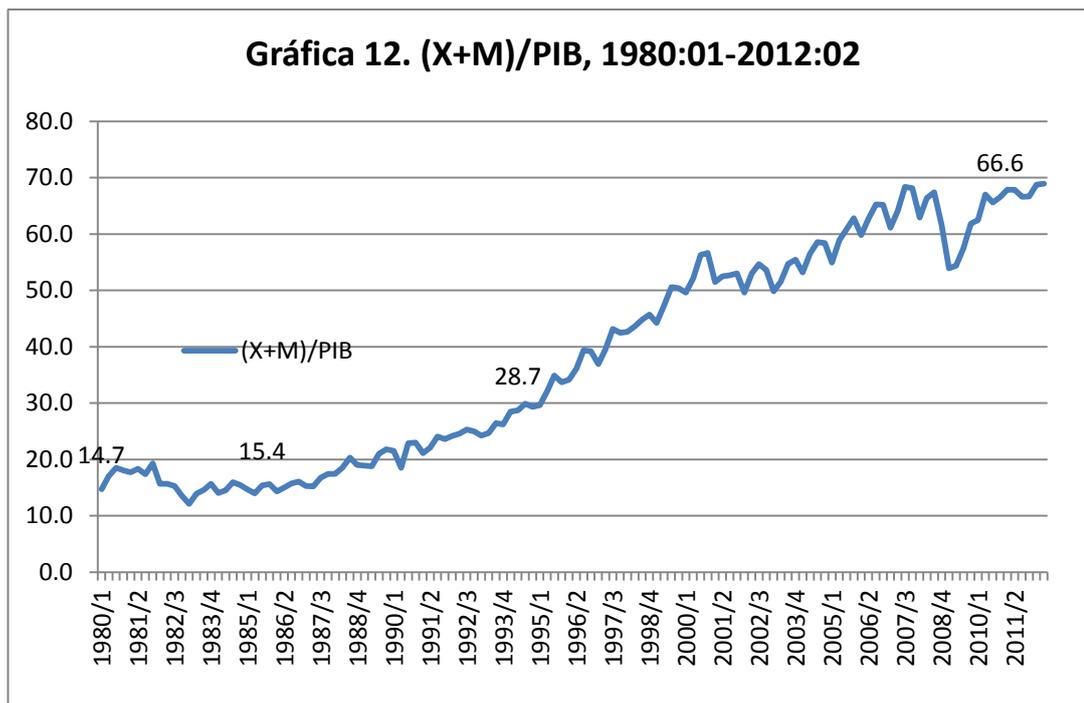
Básicamente, los mecanismos orientados a la liberalización comercial y de capitales formaron parte de una política destinada a impulsar el crecimiento económico mediante el aumento de las exportaciones manufactureras sin apoyos gubernamentales. A esta política se le conoció como de *ajuste estructural*, puesto que el impulso al sector

manufacturero a partir de la exportación de productos intensivos en mano de obra, favorecería el crecimiento sostenido (Ruíz Nápoles y Moreno Brid, 2006:20).

Prueba de ello, fue el aumento en la participación de las exportaciones manufactureras respecto del PIB durante el período 1990-2010. Si bien para el primer trimestre de 1990 representaban apenas el 8% del PIB, a principios de 1995 ya ascendían al 12.5% del Producto Interno Bruto total. Para finales del año 2000, representaban poco más el 23% y finalmente para el último trimestre de 2007, alcanzaron aproximadamente el 26% como proporción del PIB, aunque posteriormente registró una caída considerable, que vino explicada por la contracción en la demanda estadounidense (véase la gráfica 11).



Fuente: Elaboración propia con información del BIE (INEGI).

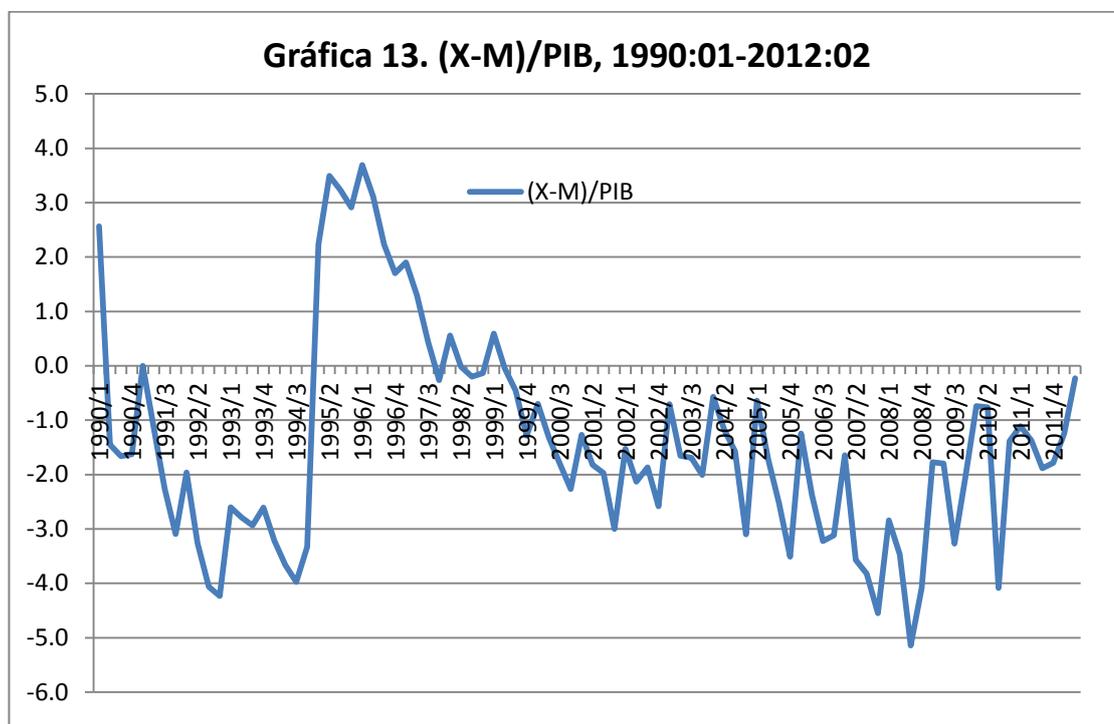


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México. Estadísticas de Producción.

El grado de participación del comercio dentro de la economía (X+M/PIB) se profundizó (gráfica 12), donde ha pasado de representar el 14.7% en 1980:01 (datos trimestrales) al 15.4% en 1985:02; 28.7% en 1994:02, y 66.6% en 2011:03. Lo cual explica el grado en que ha venido creciendo la importancia del comercio, así como el grado de integración comercial, en alguna medida, si sabemos que el principal comercio se realiza con Estados Unidos. Por ello, se puede observar que el crecimiento del comercio se desaceleró en 2001, recién entrado el presente siglo, debido a la propia recesión de la economía estadounidense.

Si bien el crecimiento de este sector ha sido destacado, lo cierto es que no ha tenido la capacidad de transferir sus efectos positivos a la economía en su conjunto debido a que viene acompañado por un fuerte incremento en el volumen de importaciones (en particular de los bienes intermedios), lo cual presupone la existencia de una alta elasticidad ingreso de las importaciones. De esta manera, el sector manufacturero ha terminado por convertirse en un enclave, hecho que se explica por la existencia de empresas transnacionales, las cuales tienden a fomentar el *comercio intraindustrial*, lo que implica, por un lado, que al aumentar las exportaciones, el

componente importado también lo hace en una proporción similar o mayor, y por otro, su escaso impacto en la dinámica interna.



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México. Estadísticas de Producción.

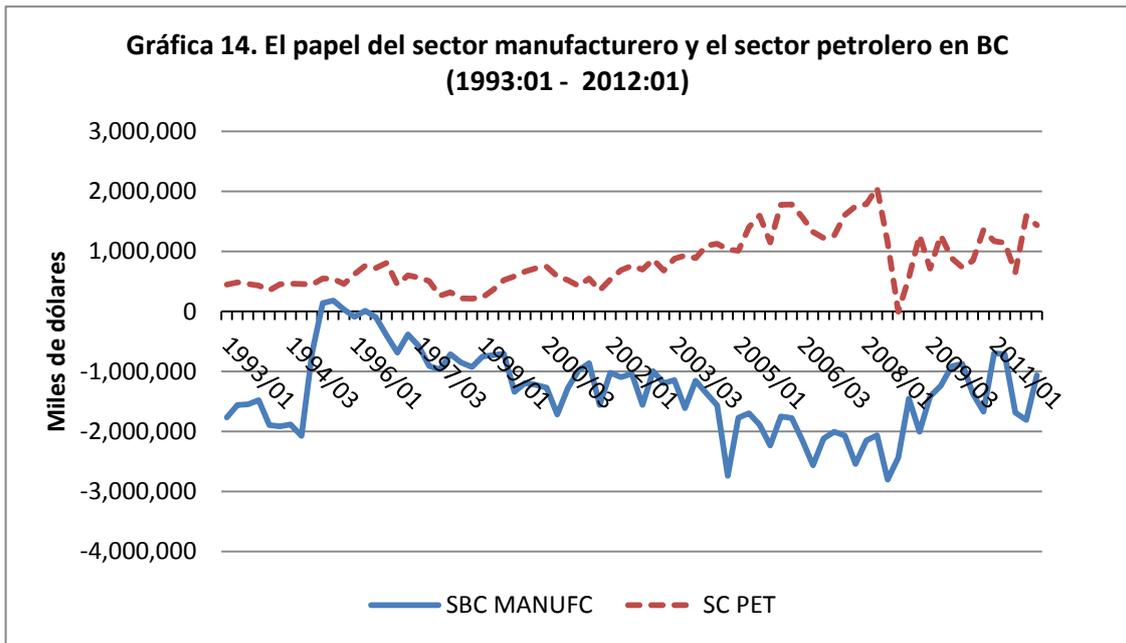
Por supuesto, la propensión a importar termina por traducirse en saldos deficitarios en la balanza comercial (gráfica 13). Esto ha sido especialmente notorio en los años que anteceden a las crisis de 1995 y 2009, con un déficit que se va profundizando hacia 4% sobre PIB en 1994, y hacia el 5% para 2008. La preocupación básica es que mientras más profundo resulta el déficit significa que alguien está gastando en demasía, sea el sector familias, empresas o gobierno, por encima de sus posibilidades, y que ello requiere de financiamiento externo con el ingreso de capitales, lo que en una situación de crisis o recesión externa, resulta cada vez más complicado; o bien, en una situación de crisis o recesión interna, se genera desconfianza y también resulta difícil que continúe llegando capitales en la misma medida.

El escenario anterior lleva a un planteamiento central: ¿cómo se ha financiado hasta ahora el déficit comercial para el caso de México? Este cuestionamiento resulta importante ya que hemos visto que en escenarios críticos generalmente le antecede una profundización del déficit comercial, que persiste en el contexto de apertura comercial

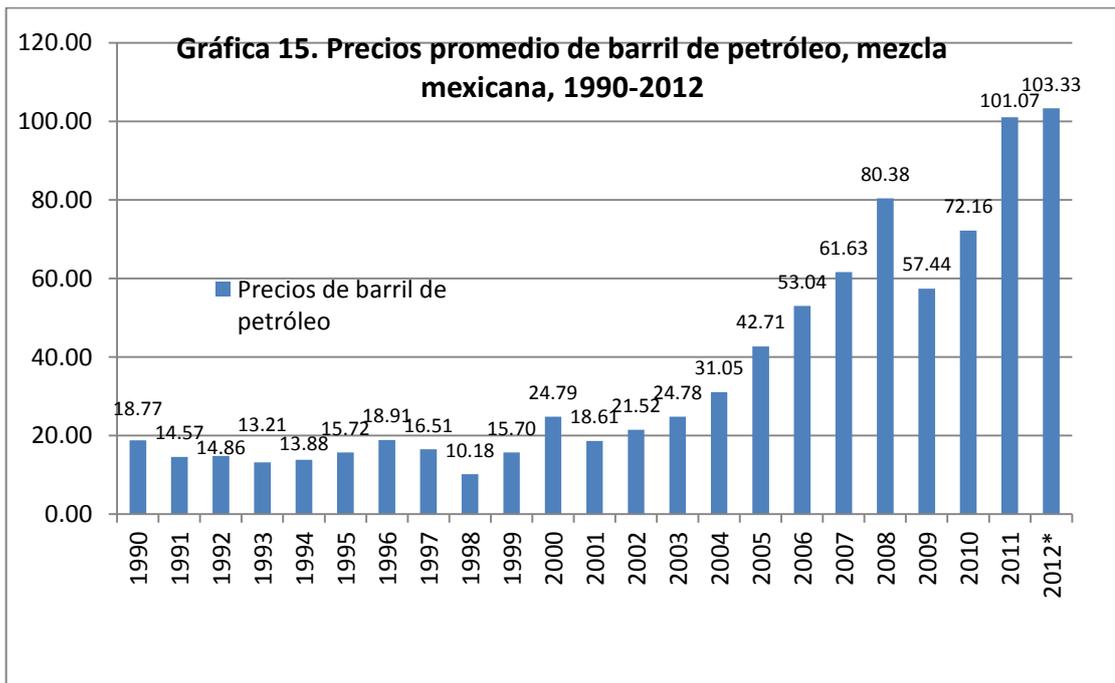
debido a la amplia necesidad de importaciones que ha generado la propia dinámica exportadora, de tal manera que probablemente podamos hablar de una mayor restricción externa al crecimiento. En términos generales, una economía que profundiza ampliamente su déficit comercial, se coloca en una posición de debilitamiento y pone en entredicho su propia viabilidad y estabilidad, pues un país no puede recurrir constantemente y de manera creciente al capital extranjero para financiar sostenidamente tal déficit, o bien, cuando menos, son mayores las dificultades para seguir sosteniendo el financiamiento.

En el caso de México, el déficit comercial ha logrado aliviarse en buena medida gracias a la dinámica propia de las exportaciones petroleras y a un favorable escenario de movimiento de los precios internacionales del petróleo, puesto que el superávit de este sector, según la gráfica 14, compensa en buena medida el déficit manufacturero total (incluyendo la maquila). Así pues, el sector petrolero ha desempeñado, tradicionalmente, una función importante dentro del aparato económico nacional y prueba de ello fue que por medio de la bonanza petrolera, en el lejano 1977, el gobierno obtuvo recursos que le permitieron por un lado, financiar el gasto público, y por otro, tener acceso a créditos externos para financiar las importaciones y garantizar así elevadas tasas de crecimiento anuales durante el breve auge petrolero de 1977-1981.

El auge económico de aquella etapa cesaría abruptamente al desplomarse los precios internacionales del petróleo hacia fines de 1981 y que se agudizó durante 1982, lo cual condujo a la economía a una profunda recesión económica caracterizada por el incremento en las tasas de interés, la sobrevaluación del peso y una creciente inflación, la cual traería consigo una masiva fuga de capitales. Todas estas condiciones dieron paso a la denominada *crisis de la deuda* en 1982.



Fuente: Elaboración propia con información de Banco de México.



Fuente: Elaboración propia con datos provenientes del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. Estadísticas. Cámara de Diputados. El precio está dado en dólares por barril de petróleo. *El precio para 2012 es un estimado (hacia octubre de 2012).

No obstante, a pesar de ese período de crisis, el petróleo siempre ha desempeñado un rol fundamental tanto por ser generador de divisas como por el peso que tiene en los ingresos públicos. Precisamente, en relación a las decisiones de gasto

público, cabe señalar que éstas se encuentran supeditadas a las variaciones en los precios internacionales del petróleo. Lo anterior queda de manifiesto a partir del año 2000, cuando los ingresos del sector público se vieron sustancialmente mejorados como resultado del repunte en el precio de la mezcla mexicana, que alcanzó para ese año, un precio promedio de 24.79 dólares por barril (dpb) (véase gráfica 15), mientras que en 2004 ya había registrado un precio de 31.05 dpb y para finales de 2005, su precio promedio fue de 42.75 dpb (CEFP, 2006: 9). Con la crisis internacional, el precio del barril del petróleo bajó sustancialmente a 57.44 como promedio en 2009, luego de haber alcanzado un precio de 80.38 en 2008. Actualmente, el precio es de alrededor de 103 dólares por barril como promedio durante 2012. Como se observa, salvo durante 2009, el precio ha seguido creciendo.

5. Conclusiones

La estrategia de crecimiento seguida por México ha apostado por favorecer la apertura comercial como una forma de aprovechar el mercado mundial y específicamente la economía de Estados Unidos a fin de a través de la dinámica de las exportaciones manufactureras incentivar la economía interna; al mismo tiempo, la amplia disponibilidad de bienes importados: bienes de capital y bienes intermedios, presumen la capacidad que podría tener el sistema productivo interno de continuar produciendo con una calidad óptima, pero además con posible abaratamiento de costos por el posible mayor empeño tecnológico en que podría descansar la producción industrial, dando como resultado elevación de la productividad y por ende dentro de la lógica de rendimientos crecientes.

No obstante, lo que se tiene es una insuficiente dinámica interna como consecuencia de la falta de una estructura productiva sólida (entiéndase cadenas productivas) y del exiguu desarrollo tecnológico, lo que impide elevar la competitividad de las exportaciones manufactureras, que actualmente poseen escaso valor agregado, el cual podría generar efectos positivos al interior de la economía, además de aliviar, en cierta medida, el déficit del sector externo.

En consecuencia, uno de los problemas acuciantes a inicios de la segunda década del siglo XXI se percibe que es la continua generación de crecimiento económico,

aparejado con su resultado paralelo, el empleo suficiente para la población que se viene a integrar al mercado de trabajo, y evitar salidas erróneas o precarias.

Bibliografía

1. Alcaraz, Carlo y Rodrigo García Verdú (2006), "Cambios en la Composición del Empleo y Evolución de la Productividad del Trabajo en el Sector Formal de la Economía Mexicana: 2000-2005", marzo de 2006. Documento de investigación del Banco de México
2. Balassa, Bela; Julio Berlinski *et al* (1982), "Development Strategies and Economic Performance: A comparative Analysis of Eleven Semi-industrial Economies", en *Development Strategies in Semi-industrial Economies*, Washington, publicación de investigación del Banco Mundial
3. Carranco, Zorayda; Beatriz García Castro *et al* (2009), "Lo Cotidiano del sector industrial en México: 25 años de cambio estructural", en *El Cotidiano*, núm. 156, julio-agosto, UAM, México, pp. 77-107
4. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2005), "Evolución de la Economía y las Finanzas Públicas 2000-2005 y Perspectiva 2006", Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión, Enero 2006, 142 pp.
5. De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro (2010), "El declive de las exportaciones manufactureras y la posibilidad de recuperación por el comercio, con especial énfasis para el caso mexicano", Ponencia para LASA (Latin American Studies Association).
6. De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro e Isaí Contreras Álvarez (2012), "La sustitución de importaciones, la apertura comercial y el desarrollo de la economía mexicana", Revista digital "Comercio Exterior. Nueva Época". <http://revistas.bancomext.gob.mx/>, Número enero- febrero, 38-50.
7. Kaldor, Nicholas (1966), "Causes of the slow rate of economic growth in the United Kingdom", Lectura inaugural en la Universidad de Cambridge, Cambridge University Press. Versión en español: "Causas del lento crecimiento en el Reino Unido", Investigación Económica No. 167, UNAM, ene-mar 1984, 2-27

8. Krueger, Ann (1990), "Comparative Advantage and Development Policy Twenty Years Later", en *Perspectives on Trade and Development*, Londres, Harvester, Wheatsheaf
9. Molina del Villar, Tania y Ricardo Zárate (2009), "La industrialización orientada a la exportación. ¿Una estrategia de desarrollo para México?". Siglo XXI editores, primera edición. México, D.F., 151 pp.
10. Ruiz Nápoles, Pablo y Juan Carlos Moreno Brid (2006), "Efectos macroeconómicos de la apertura y el TLCAN", en Mónica Gambrill (editora), Diez años del TLCAN en México, UNAM, México, 19-34.

Recursos electrónicos:

Banco de Información Económica (BIE), en <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/> [Consultado en línea el 6 de agosto de 2012].

Banco de México (BANXICO), informes anuales 2005, 2006, 2009 y 2011, en <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informesperiodicos/anual/indexpage.html> [Consultado en línea el 14 de agosto de 2012].

Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI), en http://www.conasami.gob.mx/estadisticas_imss.html [Consultado en línea el 15 de agosto de 2012].